

Antonio Santamaría García (Instituto de Historia, CSIC)¹

Madrid, mayo de 2005

Este trabajo se publicará en el libro resultado del Congreso Internacional "Análisis de series temporales de largo plazo y los problemas del desarrollo latinoamericano", organizado por César Yáñez en Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, CAOAL, CIDOB y Universitat de Barcelona (1-2 de julio de 2005).

Introducción

Hasta 1993 carecíamos de cálculos sobre el ingreso de Cuba en fechas anteriores a 1903. Desde esa fecha hasta la Revolución de 1959, disponíamos de la serie de Alienes (1950), prolongada luego por otros autores y organismos como CEPAL (1958 y 1978) y medida a precios de EE.UU., y con su corrección por Brundenius (1984) usando el índice elaborado por Zanetti y García Álvarez (1976) para la isla, tras percibir que aquéllos habían evolucionado de modo muy diferente en la Gran Antilla y el citado país, provocando alteraciones irreales en las cifras de la renta. Brundenius (1984), otros autores y el Estado cubano estimaron otras series de renta para los años anteriores a 1959,² aportando novedades interesantes respecto a la de Alienes (1950), basada sustancialmente en el movimiento de las exportaciones y del capital bancario, muy vinculado con aquéllas, y ofreciendo una imagen más real de la economía de la Gran Antilla, pero en un lapso muy corto de tiempo. La principal aportación fue el cálculo del producto industrial entre 1930 y 1958 por Pérez-López (1978), menos dependiente de las cifras del sector externo. Para después de 1959 contamos con la contabilidad oficial cubana, que no estimó el producto nacional o interior bruto, sino el llamado el llamado social global. El PSC dificulta la comparación con otros países, no incluye varias partidas de la renta, incluso algunas de las que reflejan mejor la política castrista, y no ofrece datos suficientes de la metodología con que se calcula. Ciertos autores, empero, han hecho esfuerzos por homogeneizar y estandarizar sus cifras.³

En los últimos años, aunque el panorama no es ideal, se ha experimentado una notable mejora en el cálculo y estudio del ingreso y, por ende, de la economía cubana y su evolución a largo plazo. Aún falta mucho por hacer y no es posible realizarlo aquí, pero ayudará a la labor la revisión crítica de lo que se ha avanzado hasta ahora que proponemos en las siguientes páginas.

La colonia

Hasta que Fraile y Salvucci (1993) publicaron su cálculo del producto cubano en tres cortes cronológicos desde finales del siglo XVIII (1690, 1750 y 1850), no se había realizado ningún otro sobre fechas anteriores a 1903. La estimación se basó en la metodología propuesta por Goldsmith (1978) para las economías preindustriales y en datos proporcionados por la historiografía cubana y algunas fuentes publicadas.⁴

El método usado supone la igualdad usual entre producto y renta y consiste en identificar los niveles de sueldos y precios, el tamaño de la fuerza de trabajo y la duración de la jornada laboral. Es decir, se trata de un cálculo del ingreso salarial agregado, indicador aproximado de dicha renta nacional a precios de mercado, considerando amortizaciones e impuestos indirectos nulos y la productividad constante. El resultado al que llega es unos 3.300.000 pesos en 1690, 66 per capita; 13.400.000 y 90 en 1750, y 103.000.000 y 98 en 1850, cifras que indican un alto crecimiento, sobre todo entre las dos últimas fechas, pero muy escaso en el resto del siglo XIX, tomando como referencia los datos de Schroeder (1982) –que son los de Alienes (1950)– para el XX, conclusión poco coherente con lo que sabemos de la economía cubana, cuyo período de gran expansión exportadora se inició hacia 1837, cuando comenzaron a construirse ferrocarriles, y se prolongó hasta la primera guerra de independencia insular (1868-1878).⁵

¹ Este trabajo está financiado por un Contrato Postdoctoral de la Comunidad Autónoma de Madrid y por dos proyectos del Ministerio de Educación y Ciencia, "La sociedad rural en Cuba: diversificación agrícola y formas de identidad, 1837-1937" (BHA 2003-02687) y de la Fundación Carolina, "Más allá del azúcar. La economía colonial cubana en el último tercio del siglo XIX" (CEH17/02).

² Para tales cálculos y estudios ver el artículo Santamaría (2000b): 505-45.

³ Ver el libro de Mesa-Lago (1994), que amplía las cifras ofrecidas en su estudio pionero del tema, Mesa-Lago (1978), prolongadas luego en otros. El último, Mesa-Lago (2003), ofrece datos hasta 2002. En tales obras se analizan las distintas estimaciones, sus problemas y las investigaciones sobre ellas. Para las estadísticas oficiales de Cuba ver BNC (1982-); CEE (1974- y 1980-), o JUCEPLAN (1969 y 1968-1973).

⁴ Casi todos los datos usados son de Marrero (1973-1993), completados con otros sobre producción, salarios azucareros y comercio de Moreno Friginals (1978), Fuente (1991) y Zanetti (1975) y con algunos más de diversa índole tomados de Goizueta-Mimo (1974), Le Riverend (1985), Schroeder (1982), IBRD (1951), CEF (1937-1958), Álvarez et al, (1963), y de la obra de Humboldt (1998), publicada en 1840.

⁵ Ver Naranjo y Santamaría (2002): 151-314, y Santamaría y García Álvarez (2004): 53-232.

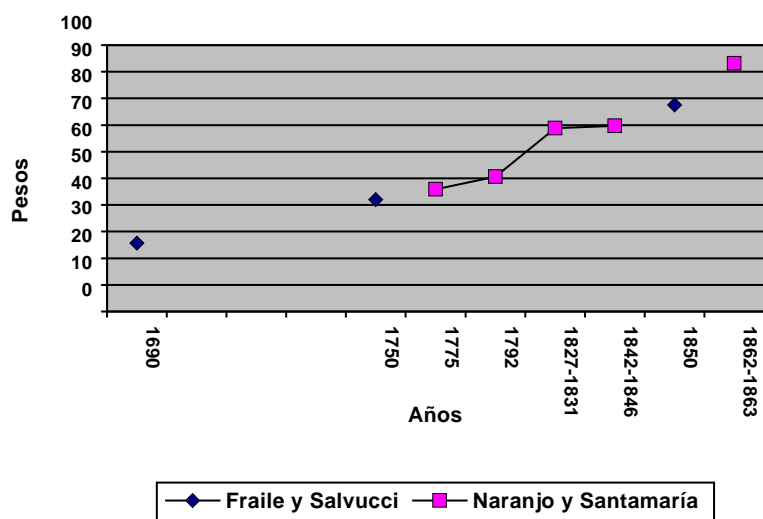
El problema de las cifras de Fraile y Salvucci (1993) es que suponen que no hubo variaciones en los precios y, por ende, en los salarios, base de su estimación. Sin embargo, las cotizaciones de los bienes exportables y en especial del azúcar, bastante volátiles y con una estructura descendente, sobre todo en el siglo XIX, refuta tal supuesto. El otro cálculo de la renta del período anterior a 1900, el de Naranjo y Santamaría (2002),⁶ ofrece igualmente datos para algunos cortes cronológicos, elegidos en función de la disponibilidad de fuentes: 1775, 1792, 1827-1831, 1842-1846, 1861-1863, 1881 y 1890-1895 y se complementa con el anterior en varios sentidos.

Fraile y Salvucci (1993) estiman el producto desde el lado de la demanda y parten de fechas más tempranas que Naranjo y Santamaría (2002), quienes lo hacen desde la oferta y llegan hasta más tarde. Además, esta última medición ayuda a validar la primera, pues se presenta en valores constantes de la década de 1840, momento en el que contamos con información bastante copiosa y homogénea, usando datos de diversa procedencia y el índice de precios elaborado por Santamaría (2000c), seriado a partir de 1872 y empalmado con el de Zanetti y García Álvarez (1976) para 1903 y 1960, y con cálculos esporádicos de los años cuarenta, cincuenta y sesenta.

Usando la metodología del índice de Santamaría (2000c), los datos de precios ofrecidos por Fraile y Salvucci (1993) y los cambios en los del azúcar, hemos deflactado los datos de renta de aquellos autores. El resultado, en valores constantes de la década de 1840, es 1.940.000, 7.820.000 y 89.480.000 pesos en 1690, 1750 y 1850 (25,7; 42,0 y 77,6 per capita), cifras menores, pero coherentes con lo que sabemos de la evolución económica de Cuba en el siglo XIX.

El Gráfico 1 muestra las dos estimaciones de la renta citadas, homogeneizadas por el procedimiento explicado. Sabemos que desde mediados del siglo XVIII la economía de Cuba experimentó grandes cambios, una liberalización de la tierra y diversas medidas de fomento de los cultivos exportables se completaron con leyes que permitieron importar esclavos casi sin trabas –recurso laboral indispensable debido a la escasa población de la isla– y el comercio con países amigos, para vender de dichos cultivos, que no contaban con mercado suficiente en la metrópoli, España. Las autorizaciones se dieron en principio de modo extraordinario (en tiempos de guerra, desabastecimiento e interrupción del flujo de intercambios), pero la historiografía ha probado que en la práctica no se suspendieron, ni aún en las épocas en que trató de restablecer el sistema anterior de monopolio mercantil, y acabaron imponiéndose definitivamente en 1818.

GRÁFICO 1. Ingreso cubano, 1690-1862-1863 (en pesos per capita de la década de 1840).



Fuentes: Para 1690, 1750 y 1850, Fraile y Salvucci (1993), deflactados por el autor; para el resto de los años Naranjo y Santamaría (2002) [ver Apéndice].

Por las razones citadas, el crecimiento del ingreso observado entre 1690 y 1750 debió producirse en su mayor parte a finales de ese período. Luego la economía cubana experimentó su primera gran expansión coincidiendo con la Revolución de Haití (1791), que eliminó del mercado la oferta del principal exportador azucarero y atrajo a la Gran Antilla parte de la trata negrera que se dirigía antes a la colonia gala y una inmigración francesa procedente de ella que ayudó con su experiencia, capital y esclavos a desarrollar los cultivos tropicales. Las citadas reformas y el progreso previo de su agricultura permitieron aprovechar tales circunstancias. La zafra, cuyo monto se había incrementado de 5.300 a 11.100 Tn. promedio entre 1760-1764 y 1785-1789, sufrió a partir de entonces un notable boom, llegando a 100.000 Tn. en 1830-1834.⁷

En la década de 1830 desaparecieron las excepcionales condiciones del período anterior. El desarrollo y protección de la producción remolachera europea desde principios del siglo XIX aumentó la competencia, redujo los mercados para el dulce y abarató los precios. Además, la definitiva consolidación de los liberales en el gobierno español implicó cambios en la relación colonial, tendentes a incrementar la presión fiscal, extraer más renta de Cuba y

⁶ Usada también en el libro de Santamaría y García Álvarez (2004).

⁷ Sobre las referidas reformas y la expansión económica posterior a la Revolución de Haití, además de los citados estudios de Marrero (1973-1993), Le Riverend (1985), Naranjo y Santamaría (2002), y Santamaría y García Álvarez (2004), ver los libros de Friedlaender (1944) e IHC (1994). Los datos sobre la producción azucarera son de Moreno Fraguinals (1978): III.

emplear la posesión con el fin de favorecer el desarrollo metropolitano. En Santamaría y García Álvarez (2004) probamos que tales problemas, gracias a la madurez alcanzada por la industria azucarera insular, se transformaron en incentivos y mediante cambios técnicos y, sobre todo, el inicio del tendido de ferrocarriles en 1837, y tras el leve crecimiento observado entre 1827-1831 y 1845-1846, la economía de la Gran Antilla experimentó una expansión, calificada como su edad de oro.⁸

Insistimos en la coherencia de las dos cálculos del ingreso, entre ellos y con la evolución económica de Cuba que conocemos por otros estudios, pues aquéllos deben considerarse, sobre todo, como órdenes de magnitud e indicadores de tendencia. A pesar de que es más compleja y se basa en más fuentes, aunque también por ello más heterogéneas, nuestra estimación tiene problemas similares a la de Fraile y Salvucci (1993) y a las disponibles para otros países en idéntico período. Se basa en cifras de la producción comercial, bastante buenas y seriadas y en datos dispersos de la oferta de los demás cultivos y de los censos, que ofrecen información de la distribución ocupacional, aproximativa de la renta de los sectores secundario y terciario principalmente.

Naturalmente, los datos acerca de la producción menos vinculada con las exportaciones presentan muchos más problemas que los de estas últimas, sobre todo según retrocedemos en el tiempo. A ellos se añaden otros de igual relevancia al menos, pero que también hemos procurado aliviar. Informaciones dispersas sobre el contrabando o el monto de cierta producción oculta, especialmente cuando las fuentes son de tipo fiscal, nos permitieron corregir las cifras.⁹

Otro problema de los cálculos es que disponer únicamente de datos acerca de unas pocas años sólo permite precisar lo sucedido en determinadas etapas, aunque todas ellas muy significativas. Las cifras posibilitaban apreciar el efecto de las llamadas Reformas Borbónicas y ayudan a explicar por qué Cuba no se independizó de España cuando lo hizo su imperio continental americano. Las causas son complejas, sin duda, pero las facilidades que ofreció el nuevo marco institucional que rigió la relación colonial a partir de la década de 1760 para aprovechar las excepcionales condiciones del mercado azucarero estuvieron entre las más destacadas y las estimaciones del producto son un buen indicador del crecimiento económico resultante.

Más difícil es medir las dificultades que padeció la economía de Cuba a finales del siglo XIX. Los años en que ha sido posible estimar la renta sólo permiten intuir los efectos de la continua reducción del precio del azúcar, sobre todo a partir de la crisis de 1883-1884, debido al incremento de la competencia internacional y de su eficiencia, y de la concentración progresiva de las exportaciones insulares de dulce en el mercado norteamericano, que por entonces adquiría en torno a un 80%, y que fueron sometidas a una reglamentación arancelaria, conocida con el nombre de Reciprocidad, que privilegiaba la entrada en EE.UU. de artículos procedentes de lugares que ofreciesen ventajas similares a los productos de ese país.¹⁰

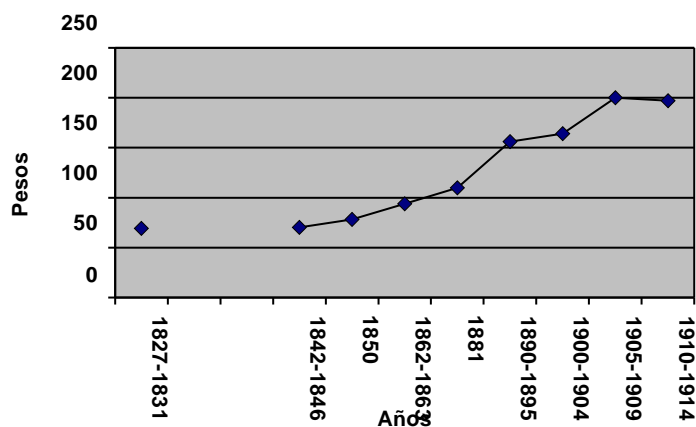
El Gráfico 2 muestra el ingreso de Cuba entre 1827-1831 y 1913 deflactado a precios de 1926, como se ha medido desde 1900—entre el inicio de la edad de oro y la Primera Guerra Mundial que, como veremos, alteró sensiblemente la estructura económica establecida en el siglo XIX y consolidada tras la independencia—. Por las razones citadas, la fase de crecimiento que empezó en los años treinta debió interrumpirse a finales de los setenta, cuando se estancó la oferta azucarera a causa de los factores explicados y del ajuste ocasionado por la profunda transformación tecnológica de los ingenios a partir de entonces para adaptarlos a las nuevas condiciones del mercado internacional y laboral, caracterizadas por la abolición de la esclavitud, que culminó en 1886, y la difusión de los adelantos propios de la Segunda Revolución Industrial.

GRÁFICO 2. Ingreso cubano, 1827-1831 – 1910-1914 (en pesos per capita de 1926).

⁸ Marrero (1973-1993): x, 163.

⁹ En Naranjo y Santamaría (2002) detallamos todos los problemas citados, la metodología y fuentes del cálculo. Básicamente, aparte de la que suministran las obras ya citadas, la información de los censos se obtuvo de Cuadro... (1829 y 1847), Armildez de Toledo (1864), USDW (1900) y de otros compilados en Censos... (1988) y García Álvarez y García Mora, comps. (1998). Esa última obra contiene también muchos de los estudios de carácter enciclopédicos realizados sobre Cuba, que aportan datos variados. Entre ellos destacan los de Humboldt (1998), Sagra (1831 y 1963), Erénchun (1857-1861), García de Arboleda (1859), Pezuela (1865-1866), o Imbernó (1890). Hay, además, varias estimaciones de la renta o riqueza: APRIC (1877), Estudio... (1878), Heiman (1880), May y Cía. (1864), Piqueras (1998), o "Riqueza..." (1887); del comercio: Maluquer (1974), Zanetti (1975 y 1998), Balance... (1895), o DGHIC (1897), incluida la evaluación del contrabando de Turu (1977); análisis de diversos sectores: Clark (1899), Moyano y Fernández (1998), García Álvarez (2006), Marqués (2002), Porter (1899a y b), Rivero Muñoz (1964), Roldán (1997, 2004 y 2005), Santamaría (1998 y 2002b), Sttubs (1989), o Zanetti y García Álvarez (1987), y de la población: Maluquer (1992), Naranjo (1984), Hernández y Valdez (1989), Ramos (1993), Yáñez (1994), o La población... (1976). Para lo editado acerca de la economía de la Gran Antilla en el siglo XIX, ver Roldán (2001).

¹⁰ Sobre este tema ver Zanetti (1989 y 1998).



Fuentes: Las mismas del Gráfico 1 para el siglo XIX y sobre el XX, Santamaría (2000b).

El esfuerzo que supuso modernizar la industria azucarera de Cuba a fines del siglo XIX, al mismo tiempo que reforzó la especialización de su economía, se vio obstaculizado por las dificultades para acceder a su principal mercado, el norteamericano, debido a la política arancelaria metropolitana. Frente a tales avatares el gobierno de España firmó con el de EE.UU. sendos acuerdos en 1884 y 1890. El segundo permitió optimizar los rendimientos de la transformación de los ingenios. El monto de la zafra se incrementó en 1891 respecto al año anterior de 640.000 a 810.000 Tn., y posteriormente superó el 1.000.000 Tn. El crecimiento del ingreso que se observa en el Gráfico 2 a partir de 1880 debió producirse, por tanto, en el decenio de 1890.

Las cifras de la renta reflejan bien el crecimiento que permitió disponer con las mínimas trabas posibles del mercado norteamericano para el azúcar cubano, y también el efecto que tuvo luego la eliminación del tratado entre los gobiernos de Madrid y Washington justo antes del inicio de la Guerra de Independencia (1895). Nuestros estudios indican que la política española fue consciente de las dificultades de la economía de la Gran Antilla, y en el contexto de una relación colonial en el que no podían reducirse drásticamente los aranceles, pues eran el principal mecanismo para extraer renta de ella, procuraron la firma de dicho acuerdo. Sin embargo, eso otorgó a EE.UU. una capacidad de determinación sobre la isla, mayor aún de la que tenía por sus vínculos económicos y que, sin duda, fue una de las causas más importantes de la emancipación.

Para acabar el análisis del período colonial debemos decir que el cálculo del ingreso permite interesantes comparaciones internacionales. Según Fraile y Salvucci (1993) la renta per capita en México en 1800 era de unos 33 pesos. En Cuba, aun tras deflactar y reducir las cifras estimadas por ellos, superaba los 50, y en 1850 se aproximaba a la de los países más avanzados de Europa. En Naranjo y Santamaría (2002) indicamos que la renta agraria, que generaba la mayoría del producto y para la que son mejores los datos, aumentó en la isla un 7,9% por persona de 1792 a 1827-1831. Luego la tasa se redujo al 2,7 pero aún así fue mucho mayor que el 0,4 en que creció la mexicana. Además, el valor de sus exportaciones a mediados del siglo XIX, 22\$, también en términos per capita, sólo era inferior en América Latina al de las uruguayas. A gran distancia quedaba el de las puertorriqueñas (13), argentinas, costarricenses (10-11) y la media regional (5,2).

Entre 1792 y 1827-1831 el ingreso agrario por persona creció en Cuba un 1,4% anual; en España, Gran Bretaña y Francia -0,06 ó 0,5 (hay varias estimaciones), -0,6 y 0,4 respectivamente. Luego, y hasta la década de 1860, la fase de más expansión de la economía insular, aumentó un 1,7% y en los otros tres países 0,3; 2,0 y 0,5. Como resultado, el valor de las exportaciones per capita fue en la Gran Antilla en los años setenta de 44,4\$, similar al de las uruguayas y aún muy superior al de las chilenas, costarricenses, argentinas (entre 14 y 21\$) y a la media latinoamericana (10).

Las comparaciones aclaran aún más el supuesto beneficio que conllevó para Cuba no independizarse de España a principios del siglo XIX, y muestran lo excepcional de su expansión económica hasta la década de 1860. En la segunda mitad de la centuria, muchos países latinoamericanos iniciaron un desarrollo exportador como el que la isla experimentaba hacia tiempo. Dichas comparaciones confirman entonces lo que dijimos acerca de que el aumento de la competencia fue un acicate para el crecimiento de la Gran Antilla, pues preservó, incluso mejoró su posición frente a otras naciones. Al partir de niveles más altos, lo previsible es que el incremento de la renta se moderase a finales del Ochocientos, pero aún así entre los decenios de 1880 y 1890 se elevó a una tasa similar a la media mundial (2,7%), inferior a la de EE.UU. (4,3) o Alemania (3,2), líderes de la Segunda Revolución industrial, pero superior a la de Gran Bretaña (2,1) o Francia (0,7).¹¹

Las comparaciones confirman, por tanto, que los problemas económicos de Cuba a finales del siglo XIX estuvieron relacionados con las dificultades que el mantenimiento del dominio español ocasionó a sus exportaciones a EE.UU., pues cuando se superaron circunstancialmente, según indican los datos de la renta entre 1881 y 1890-1895, aquella

¹¹ Los datos de los últimos párrafos proceden de Salvucci (1993): 33, Bulmer-Thomas (1998): 89 y Naranjo y Santamaría (2002) 362 para los casos de México, Puerto Rico y del resto de los países latinoamericanos respectivamente. Para los de España, Francia y Gran Bretaña, ver Prados (1988): 51.

siguió creciendo a unas tasas muy altas. Esto, sin embargo, sólo fue posible mientras medio la voluntad del gobierno norteamericano.

Nuestros cálculos del ingreso, finalmente, nos permitieron también estimar los costes y beneficios de la independencia de Cuba. En Santamaría (2003) señalamos que si el gobierno español hubiese realizado una reforma efectiva de su sistema arancelario y fiscal para la colonia, facilitando así un acuerdo estable con EE.UU., la renta per capita habría podido ser un 35% más alta en 1890-1895. Seguramente, además, se habría evitado la Guerra de 1895-1898, y considerando sólo su impacto demográfico, tal cantidad pudo haberse incrementado otro 8%, y un 7-8% más si se hubiese conseguido mantener el referido tratado hispano-norteamericano.

Para acabar hay que decir que el crecimiento de Cuba en el siglo XIX fue muy desigual espacial y sectorialmente hablando y que los cálculos del ingreso permiten pocas presiones al respecto. La población, las principales actividades económicas y las infraestructuras se localizaban en el Oeste, y las diferencias aumentaron según avanzó el tiempo y la modernización de la industria azucarera provocó una concentración de los recursos en ella. Una aproximación tentativa a las mismas, considerando sólo la importancia de las exportaciones en el ingreso, indica que hacia 1890, la cuarta parte de los cubanos vivía en la mitad Este de la isla, pero únicamente aportaban un 15% de aquél. El problema empezó a resolverse después de 1900 con la apertura del ferrocarril entre La Habana y Santiago y de nuevos y modernos ingenios en la zona.¹²

En cuanto al producto de los sectores secundario y terciario, parece que según avanzó el tiempo aumentó en términos absolutos, pero relativamente se estancó en torno a un 30-35% del ingreso. Además, buena parte era generado por el comercio y servicios vinculados con las exportaciones. Éstas, empero, tuvieron efectos multiplicadores que permitieron el surgimiento de una industria, sobre todo a finales del siglo XIX, que generaba en torno a un 10-15% del empleo y de la renta, cifras similares a las de otros países de América Latina en idéntico período. En Cuba el principal problema de dichas actividades fue su complementariedad respecto al comercio exterior, lo que configuró una estructura económica que prevaleció luego, caracterizada por la escasa capacidad de aquéllas para compensar la contracción de este último en épocas de crisis.¹³

La República

Ya dijimos que para 1903-1959 contábamos con los cálculos de PNB de Alienes (1950), prolongados luego siguiendo su mismo método por otros autores y deflactados a precios cubanos por Brundenius (1984),¹⁴ con algunos más referidos a los últimos años de ese período y con la serie de producto industrial (1930-1958) de Pérez-López (1978).

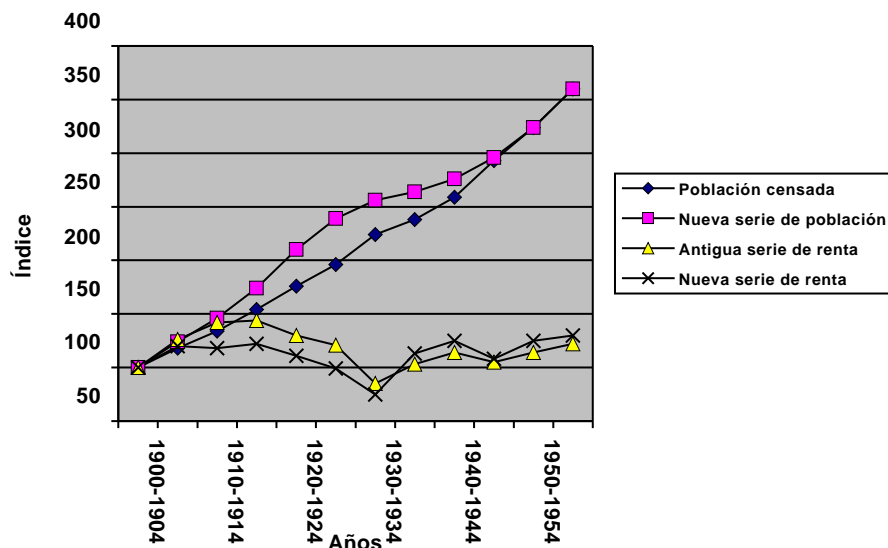
Las cifras de PNB subestimaban el ingreso de los sectores menos vinculados con las exportaciones, lo que ofrecía una imagen poco acorde con otros indicadores de crecimiento (mejora de la educación, salud, mecanismos de protección social y retribuciones no salariales) en la etapa posterior a la crisis de 1930. Pero el principal problema de los cálculos era que al traducirse a términos per capita se usaron series de población censada, no efectiva, distorsionando enormemente los datos de renta, pues Cuba recibió mucha inmigración hasta la década de 1920 que no se registró como naturalizada y que a partir de los años treinta se vio obligada a hacerlo y empezó a aparecer así en las estadísticas, debido a las leyes de nacionalización del trabajo y de expulsión de jornaleros, sobre todo de los antillanos que llegaron para ocuparse temporalmente en la zafra, buena parte de los cuales se quedó en el país. Se prohibió también seguir importando esa mano de obra.

Los problemas anteriores provocaban un aumento espectacular de la población en las series usadas para calcular la renta per capita en los años en que las leyes dispusieron cuotas de contratación de trabajadores nacionales, o consideraron cubano a todo aquél que no declarase deseo en contra. Esto último afectó en los momentos en que se levantaron los censos. Así, períodos de crisis y contracción de la natalidad y la inmigración, como los años treinta y otros posteriores fueron, en cambio, etapas de fuerte incremento demográfico contable. En Santamaría (2000b), al proponemos mejorar los cálculos de la renta, lo primero que hicimos fue resolver el referido problema mediante el cruce de las estadísticas de población censada, entrada y saldo migratorio. Esto nos permitió prorratar en función del crecimiento de las dos últimas el incremento demográfico contable posterior a 1930 a lo largo de la etapa precedente, cuando realmente se afincó la citada inmigración en Cuba. El resultado en el ingreso per capita se observa en el Gráfico 3. Según la serie antigua éste se habría elevado de 154 a 188\$ promedio entre 1900-1904 y 1955-1959, un 22%, alcanzando máximos de 219-222 en 1910-1919. De acuerdo con la nueva y más real, dicho aumento fue de 154 a 199, un 29%, los valores de la década de 1910 se reducen a 182-187 y las cifras más altas se registran en la de 1950. Usamos datos medios para que las fluctuaciones del producto típicas de económicas como la insular no enturbien el análisis. Si miramos las cantidades año a año los 238\$ de 1916 no volvieron a superarse, pero entonces se compensaron con caídas más acusadas en fechas previas y subsiguientes. GRÁFICO 3. Índice de crecimiento de la población censada en Cuba, de la nueva serie de población efectiva y de la renta per capita estimada a partir de ambas, 1900-1904 – 1955-1959 (medias quinquenales en pesos per capita de 1926).

¹² Sobre este problema ver el artículo de Hoernel (1976): 217-43.

¹³ Para un análisis de dichos sectores y, sobre todo, de la industria, ver Marqués (2002), Santamaría (2002b) y Santamaría y García Álvarez (2004).

¹⁴ Según la serie de Alienes (1950), ampliada por CEPAL (1958 y 1978), el PNB creció un 29,5% anual de 1903 a 1958, y un 0,54% per capita (de 176 a 228 pesos). De acuerdo con la corrección de Brundenius (1984) esos porcentajes se reducen a 17,3 y 0,31 (de 179 y 210 pesos). Ver Santamaría (2000b).



Fuente: Santamaría (2000b): 517.

En Santamaría (2000b) señalamos también que para observar la evolución de la economía cubana era mejor usar el producto nacional (PNB) que el interior bruto (PIB), pues aquella fue tradicionalmente una fuerte demandante de recursos de trabajo y capital exterior, cuyos retornos y remesas deben considerarse como retribuciones de factores escasos y, por tanto, con un impacto positivo en el crecimiento. Además, durante la etapa colonial la metrópoli extrajo de ella cantidades crecientes de renta por vía fiscal y arancelaria.

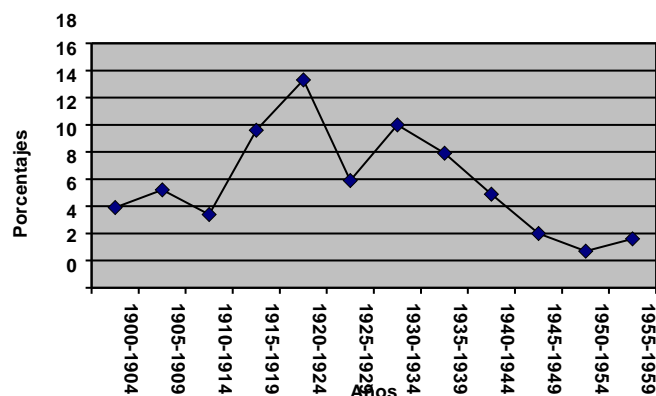
Las diferencias entre PNB y PIB son pequeñas en el largo plazo, pero muy relevantes en ciertas épocas, precisamente en aquellas para las que el cálculo de la renta tenía un valor explicativo más interesante de los hechos históricos. En el final del siglo XVIII y el inicio del XIX Cuba fue una receptora neta de ingresos exteriores, pues las remisiones a la metrópoli y el drenaje de divisas por la trata de esclavos se compensaron con el capital llevado ella por la población emigró de Haití y del la América continental española en el período de su emancipación. La situación cambió cuando, en la década de 1830, aumentó la presión fiscal sobre la colonia, que se incrementó en años sucesivos, y a la que su sumaron las obligaciones de la deuda contraída para pacificarla en 1868-1878 y, después, la progresiva elevación de las remesas de la inmigración, que tras el comienzo del proceso de abolición de la esclavitud empezó a ser masiva. Estimamos que por tales conceptos la isla exportó el equivalente a un 3% de su producto hacia 1842-1846, a un 6-7% entre 1861 y 1881 y a cerca del un 8% en 1890-1895.¹⁵

En el siglo XX desaparecieron los costes inherentes al statu colonial decimonónico y la exportación de renta tuvo un carácter más productivo. En todo el período 1900-1959 calculamos que el PIB superó al PNB en un 7,7% aproximadamente (ver Gráfico 4), aunque el porcentaje fue mucho mayor hasta 1934 (9,4) que después (4,3), debido al cese de la inmigración y a la reducción de las inversiones tras la finalización del ciclo alcista de la producción azucarera, no obstante entonces Cuba debió hacer frente a las obligaciones de un endeudamiento exterior más elevadas.¹⁶

GRÁFICO 4. Porcentaje en que el PIB superó al PNB de Cuba, 1900-1904 – 1954-1959.

¹⁵ Ver Santamaría y García Álvarez (2004): 223-32 y 349-66.

¹⁶ Mientras los retornos de inversión se redujeron del 5,7 al 2,1% del PNB entre 1900-1904 y 1955-1959, alcanzando un máximo de 12,6 en 1920-1924, y las remesas cayeron de 0,24 a 0,11 (el récord en este caso fue de 2% en 1930-1934), las cantidades relacionadas con la deuda exterior crecieron, también en términos relativos, de 0,5 en 1905-1909 (antes no se habían contratado préstamos) a 1,34 en el último lustro de la década de 1950. En 1930-1934 llegaron a suponer un 6% del ingreso. Ver Santamaría (2000b): 513.



Fuente: Santamaría (2000b): 513.

El segundo defecto de las series de renta es que al estar excesivamente basadas en datos del comercio exterior y sectores vinculados, repetían miméticamente su tendencia. Hay que decir que la imagen general ofrecida por esta última, por muy preciso que se esa al medir el ingreso de otras actividades, no varía excesivamente. Ahora bien, ya señalamos los matices que permite un cálculo más complejo son esenciales para entender la evolución económica de Cuba y resolver varios de los interrogantes que plantea, sobre todo en algunas etapas. Antes comentamos que el país se situó tradicionalmente entre los más desarrollados de América Latina en términos del ingreso per capita y también de indicadores de salud, educación o retribuciones no salariales. Además, estos últimos experimentaron un notable avance después de la crisis de 1930, cuando el Estado articuló mecanismos de intervención en la producción, el pago y protección del trabajo, acompañados, además, con el fomento de cierta diversificación de la agricultura, industria y servicios.

Tanto en 1928, antes de la Gran Depresión, como en 1950 y 1960, sólo superaban en ingreso per capita a Cuba en América Latina Argentina, Chile y Uruguay y Venezuela en la última fecha, cuando, además, sólo esos países y Costa Rica tenían tasas de paro y subempleo más bajas. Mesa-Lago (1989) dice, asimismo, que la participación salarial en la generación de la renta en la isla en 1949-1959 era del 65%, la mayor de la región. En otros indicadores el avance absoluto y relativo también fue notable. Entre principios del siglo xx y la década de 1950 la mortalidad total cayó de 27,9 a 6,2‰, la infantil de 212 a 33, el número de habitantes por médico de 1950 a 940, el índice de analfabetismo del 44 al 25%, la esperanza de vida creció de 30 a 64 años, la cantidad de viviendas con agua corriente del 25 al 65%, y el consumo de carne de 17 a 32 lib./persona.¹⁷

La tendencia de los citados indicadores de desarrollo distintos del PNB per capita es contradictoria con el estancamiento de éste que reflejaban los cálculos hasta hace poco, incluso tras corregirlos usando la nueva serie de población (ver Gráfico 3). Es cierto que en Cuba, como en casi toda América Latina, después de la crisis de 1930 se distribuyó mejor la renta, y también se padecieron progresivos problemas para financiar tal reparto y aumentar sostenidamente el producto, mostrando la evolución de éste un patrón stop and go típico de las economías de la región y generando marginación, paro y subempleo –sobre todo por la estacionalidad de la zafra–, desigualdades entre el campo y las ciudades, los ocupados y desocupados en el ingreso y las prestaciones y servicios que aumentaban la calidad de vida. Hay evidencias, empero, que permiten intuir que la renta fue subestimada debido a la dependencia en su contabilidad de los datos del sector externo.

Sabemos que desde finales del siglo xix se había ido consolidando en Cuba una industria, destinaba sobre todo a satisfacer la demanda interna y que a pesar de su complementariedad respecto a la evolución del sector exportador, que le impidió compensar suficientemente caídas en el ingreso del comercio exterior en épocas de crisis, no siguió una evolución idéntica a la de este último. Iguales características tuvo la oferta de los cultivos de subsistencia o dedicados al consumo local. Sabemos, asimismo, que ambas actividades experimentaron un crecimiento relativamente alto a partir de la década de 1930, favorecidas por ciertas medidas de fomento de la diversificación económica, aunque por sus mencionados rasgos tendieron a decaer en los períodos en que las ventas y precios del azúcar mejoraban y animaban a concentrar recursos en su elaboración, y además gozaron de poca o nula protección efectiva, no obstante ello debió obligarles a una eficiencia mayor de la que tuvieron en otros países de América Latina.¹⁸

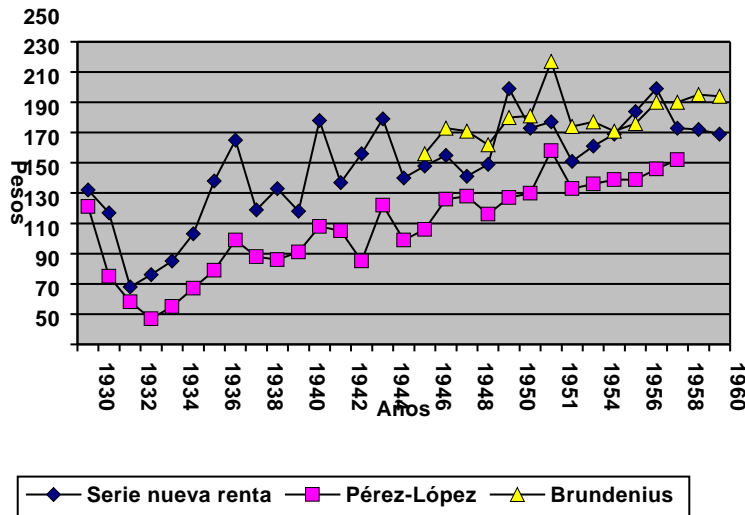
Los datos y estudios disponibles permitirán realizar en el futuro cálculos más precisos y adecuados de las cuentas nacionales de Cuba en el período republicano. Los existentes para los años anteriores a la Revolución de

¹⁷ Los datos de América Latina son de Thorp (1998) y Bulmer-Thomas (1989). Esas obras comparan muchos otros indicadores y en todos Cuba se situaba entre los países más avanzados de la región. Para más información sobre la isla ver Ibarra (1995) y Santamaría (2000b). Los estudios de Pollit (1967) y Toro (1975 y 1984) ofrecen cifras del desempleo, los salarios y demás retribuciones laborales.

¹⁸ Sobre el desarrollo de esos sectores y las medidas de fomento de la diversificación ver Marqués (1994) y Santamaría (1999 y 2002a). Hay ciertas estadísticas y estudios que muestran la evolución de aquéllos primeros, como las obras de Acosta (1972), ACU (1972), Ángeles (1987), CEPAL (1950), CCAN (1946), CNERE (1926), DGC (1907-1953), Echevarría, (1971), Gutiérrez (1952), Ibarra (1995), IBRD (1951), Jiménez (2002), López (1955), Nelson (1951), Newman (1965), O' Connor (1964 y 1966); Oshima (1961), Toro (1975 y 1984), USBC (1920-1944), USCSA (1935), USDC (1943), Vívó (1948), o Zuaznívar (1988).

1959 y el producto industrial de Pérez-López (1978 y 1982), aunque en el primer caso cubren una etapa corta y en ambos están medidos a precios muy altos –de la década de 1950, período sumamente inflacionario–, muestran que el crecimiento del ingreso manufacturero fue diferente al del resto de la economía, que cuando éste y la agricultura menos exportadora se tienen en cuenta para estimar la renta total, su tendencia se vuelve más estable y manifiesta una expansión mayor (ver Gráfico 5).¹⁹

GRÁFICO 5. PNB de Cuba deflactado por la nueva serie de población (1930-1960), ingreso industrial estimado por Pérez-López (1930-1958) y producto material calculado por Brundenius (1946-1960) [valores per capita deflactados a precios de 1926].

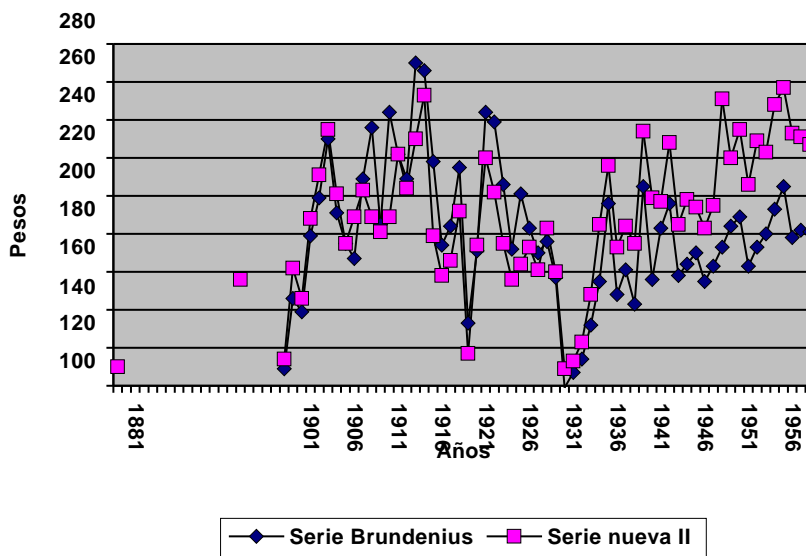


Fuentes: Para la serie nueva de renta, la misma del Gráfico 3. Los otros datos proceden de Pérez-López (1978) y Brundenius (1984).

Contrastando las diferencias entre los datos de producto industrial y total de Cuba para varios períodos después de 1930, la información censal y de las otras estadísticas citadas, y la serie de PNB disponible del período republicano, en Santamaría (2000b) hicimos un sencillo cálculo que nos permitió medir aproximadamente el ingreso subestimado por esta última y corregirla.

Para distinguir el cálculo del PNB de Cuba corregido por el producto subestimado del que obtuvimos al dividirlo por los datos de población efectiva, llamamos a aquel primero Serie Nueva de Renta II. En el Gráfico 6 están sus resultados comparados con los de las cuentas de Alienes (1950)-CEPAL (1958 y 1978)-Brundenius (1984), que desde ahora denominamos serie antigua.

GRÁFICO 6. PNB real per capita cubano, 1827-1831 – 1960 (en pesos de 1926).



Fuentes: Brundenius (1984) y Santamaría (2000b): 542-5 [ver Apéndice].

La Serie Nueva de Renta II de Cuba coincide en ciclo y tendencia con la antigua, aunque registra un crecimiento mayor, como cabía esperar, desde la década de 1920 y, sobre todo, desde finales de los años cuarenta, además de

¹⁹ Hay varias estimaciones del ingreso en el período anterior a la Revolución de 1959, oficiales, del gobierno cubano, y de varios autores, algunas ya citadas. Ver, por ejemplo, los estudios de Domínguez (1978), Newman (1965), Brundenius y Zimbalist (1985), O' Connor (1964 y 1966), Oshima (1961), y Brundenius (1984). Como ejemplo, en el Gráfico 5 usamos los cálculos de este último autor.

menos fluctuante en todo el período 1900-1959. Sus datos muestran un fuerte incremento inicial (21% promedio anual de principios del siglo xx a 1905), en el que influyó la recuperación de la Guerra de Independencia y los efectos del Tratado de Reciprocidad Comercial con EE.UU. (1902), que favorecía la exportación de azúcar insular a ese país y otorgaba a cambio privilegios para sus exportaciones en el mercado de la Gran Antilla.

Al fuerte crecimiento inicial del PNB per capita siguió una depresión en 1906 y, luego, una fase de oscilaciones, menos acusadas que en la serie antigua, aunque con ligera tendencia alcista hasta la Primera Guerra Mundial. Fue en los tres primeros lustros del siglo xx cuando el aumento efectivo de la población en Cuba, antes subestimado, amortiguó más el incremento de la renta –entre 1900 y 1916 ésta se elevó un 19% promedio anual en términos absolutos, pero sólo un 7,6% por persona–. No obstante, hay otros factores que contribuyen a explicar la ralentización de la expansión económica de la isla a partir de 1905-1906.

En 1906 el precio del azúcar cayó un 33% y Cuba vivió un alzamiento de los liberales contra el gobierno conservador –la Chambelona–, al que siguió una segunda ocupación estadounidense que duró hasta 1909. En 1912 hubo otro conflicto, esta vez protagonizado por ciertos sectores de la población de color, conocido como la Guerra de Razas, y en 1913 el crecimiento de la oferta insular de dulce, tras la expansión de la etapa precedente, superó por primera vez al de la demanda norteamericana. El PNB real per capita disminuyó en 1914 un 8%.²⁰

La Primera Guerra Mundial no sólo evitó que tuvieran que resolverse los problemas de exceso de la oferta de azúcar de Cuba, sino que además, debido a la reducción de la europea, fruto del conflicto, los reemplazó por una urgente necesidad de incrementarlas. Entre 1913 y 1919 el monto de su zafra pasó de 2.515.103 a 4.180.621 Tn., lo que se tradujo, junto a la mejora del precio del dulce, en una elevación del PNB per capita insular del 12% anual en el lapso 1914-1916. Sin embargo, en 1917 EE.UU. entraron en la conflagración internacional y a partir de entonces los efectos de ésta sobre la renta de la Gran Antilla fueron menos positivos.

Tras declarar la guerra a Alemania, el gobierno norteamericano empezó a regular el mercado y el precio internacional del azúcar. Mientras, el conflicto mundial provocó una fuerte inflación, sobre todo en los alimentos, aunque Cuba se vio afectada por ella a partir de 1917 debido a que buena parte de los que consumía su población se importaban de EE.UU. Ese hecho y el incremento demográfico causado por el aumento de la inmigración que provocó la expansión económica y la demanda de mano de obra requerida por zafras cada vez más elevadas, se tradujo en una caída del PNB per capita insular del 11% promedio anual entre 1916 y 1919.

A la depresión de la última parte de la guerra mundial siguió una breve y drástica fase expansiva consecuencia de la liberalización del comercio y precio del azúcar tras el armisticio, llamada la Danza de los Millones, pero que desembocó en una súbita deflación y desaceleración de la economía de Cuba en 1921. El PNB per capita aumentó un 16% entre 1919 y 1920, pero disminuyó un 45% entre 1920 y 1921. No obstante esas fuertes oscilaciones, el inicio de la década de 1920 fue una etapa de crecimiento debido a que tras la conflagración internacional, la crisis renana y una plaga de mosaico afectaron a los principales productores de edulcorante de Europa y otras partes del orbe. Como resultado la renta por persona en el país caribeño se elevó un 8% promedio anual en el lapso 1919-1923.

Concluida la excepcional coyuntura de principios de la década de 1920 volvieron a plantearse los problemas de exceso de la oferta azucarera de Cuba que ya se habían apuntado en 1913, pero agravados por el efecto que la Primera Guerra Mundial tuvo en su monto. La saturación de los mercados internacionales de edulcorante provocó un derrumbamiento de los precios, que pasaron de 4,82 cts. de dólar/lib. en 1923 a 4,27 en 1924; 2,85 en 1925 y 2,31 en 1926.

En 1925 se ha datado el final del ciclo alcista del azúcar. Hasta 1947 no volvió a recuperarse el precio de 1924. Sin embargo, gracias al crédito externo y a ciertas medidas de contención de la oferta de dulce,²¹ el PNB por persona sólo se redujo un 4% anual entre 1923 y 1931. Además, nuestra estimación indica que después de esa primera fecha el incremento de la población amortiguó mucho menos el crecimiento económico que en períodos anteriores. En 1916-1919 el ingreso absoluto aumentó en valores reales un 3% más que en términos per capita y en 1919-1923 un 5%; de 1923 a 1960 dicho porcentaje osciló de 0 a 2%.

La crisis de 1929 provocó que la caída de las cotizaciones del azúcar, frente a lo que había sucedido desde mediados de la década de 1920, se acompañase con una drástica disminución de las exportaciones. La depresión del ingreso de la Gran Antilla fue especialmente acusada entre 1931 y 1932 (32%). Luego se inició una recuperación que hasta 1934 fue lenta y después bastante rápida. La razón es que en esa última fecha las ventas de edulcorante a los EE.UU. quedaron reguladas por un sistema de cuotas, pagadas a precios más altos que los del mercado mundial y se renovó el Tratado de Reciprocidad Comercial cubano-norteamericano.

Renovar el tratado con EE.UU. permitió a Cuba mantener su especialización en la producción de azúcar para exportar, sobre todo, al mercado norteamericano. Pero ello fue posible gracias a que así se garantizó un crecimiento económico suficiente para atender la demanda de una distribución más equitativa de la renta entre la población y restaurar el orden socio-político interno alterado por conflictos desde la década de 1920 y que en 1933 desembocaron en un estallido revolucionario. La historiografía aportada evidencias acerca de que esto fue una opción explícita y coherente, además, con la mejora de los indicadores de bienestar que señalamos en párrafos precedentes, y que parece imposible pudiesen financiarse con un aumento del PNB como el que refleja la serie antigua de ingreso, no así nuestra nueva estimación.²²

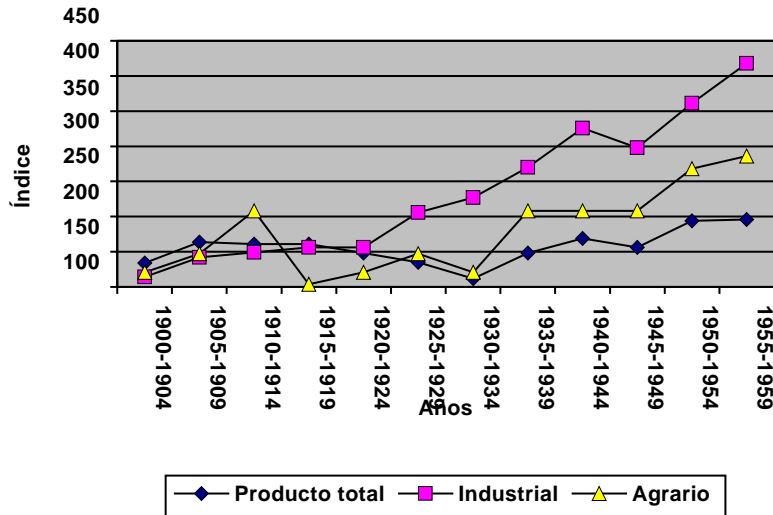
²⁰ Sobre los referidos procesos históricos ver IHC (1994–) y acerca de la ruptura del sincronismo entre el crecimiento de la oferta cubana de azúcar y el de la demanda de EE.UU., Santamaría (2002a): cap. III.

²¹ Ver el reciente libro de Zanetti (2004).

²² Para el efecto de la Primera Guerra Mundial en la oferta de azúcar y la economía cubana, su evolución posterior, el impacto de la crisis de 1930 y la recuperación, ver Santamaría (1999, 2000a y 2002a).

La Serie Nueva de Renta II es muy similar en tendencia y fluctuaciones a la antigua hasta 1937, pues el producto de las exportaciones pesó más en su generación que la población e ingreso subestimados por la segunda. Después la divergencia es mayor (ver Gráfico 6). La fuerte vinculación de las economías de Cuba y EE.UU. explica el impacto que tuvo en la isla la crisis norteamericana de 1938. El PNB per capita cayó un 25% en ese año respecto al anterior, y aunque luego se recobró, fluctuó a la baja hasta 1940: -6% promedio anual en el lapso 1937-1940 según nuestros cálculos, mientras que en la citada serie antigua los dos últimos porcentajes fueron -25 y -9%. Tales diferencias se deben al efecto compensador del producto industrial y agrario no azucarero, que creció a una tasa media del 5% por año entre ambas fechas (ver Gráfico 7).

GRÁFICO 7. Índice Laspayer del PNB real total e industrial y agrario no azucarero per capita cubano, 1900-1904 – 1955-1959 (medias quinquenales en pesos de 1926).*



* Valores medios de dos índices calculados considerando igual a 100 las cifras de 1900-1904 y de 1955-1959 respectivamente.

Fuente: Santamaría (2000b): 542-5 [ver Apéndice].

El PNB per capita cubano aumentó de nuevo a partir de 1940 gracias al efecto que la Segunda Guerra Mundial tuvo en las exportaciones. Entonces se consolidó, además, una pauta de crecimiento que se repitió en épocas posteriores, tanto de expansión como de crisis. Siempre que cambió la tendencia se produjo un fuerte incremento o disminución del ingreso en un sólo año, tras el cual siguió un período de oscilaciones de signo positivo o negativo más moderadas. Así, en 1940-1941 la renta por persona se elevó un 34%, pero en toda la fase alcista de 1940-1944 lo hizo un 8% promedio anual, e igual ocurrió entre 1944 y 1948, aunque a la inversa: el producto se redujo una media del 5%, con una drástica contracción del 19% en 1944-1945.

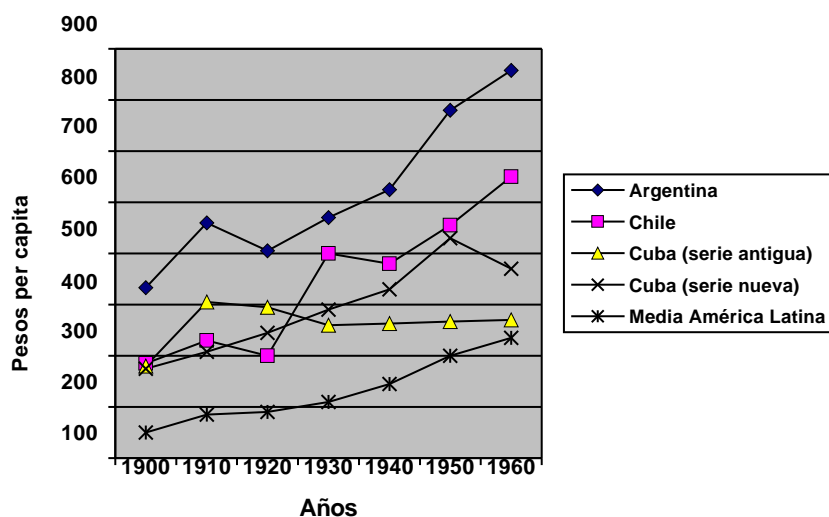
En el Gráfico 7 se aprecia que en la década de 1940 aumentó poco el producto per capita agrario e industrial no azucarero, aunque mostró una gran estabilidad, sobre todo el primero, que se incrementó en igual medida que la población. Parece que al crecer su demanda durante la Segunda Guerra Mundial, la oferta de azúcar acaparó recursos que antes se habían destinado a aquellas otras actividades. Debido a tal estabilidad, según nuestras estimaciones, la renta de los cubanos fue entre 1935 y 1944 un 15% más alta de lo que indicaban los antiguos cálculos.

Al final del decenio de 1940 y en el inicio del de 1950 la economía cubana experimentó otra fase de expansión, aunque más acusada y corta que otras precedentes. El PNB per capita creció un 19% promedio entre 1948 y 1950, frente al 6% que indicaban las estimaciones anteriores a las nuestras. Tras ella, como cabía esperar de acuerdo con el patrón stop and go típico de aquella, siguió una nueva crisis en 1950-1953, aunque el producto se redujo entonces sólo un 6% anual, gracias en parte al incremento del 7% en el ingreso no azucarero.

Entre 1953 y 1960 se repitieron otras dos fases de expansión y depresión como las de épocas previas. Hasta 1957 el PNB per capita creció un 6% promedio anual; desde entonces se redujo un 4%. Tales porcentajes son similares a los ofrecidos por los antiguos cálculos de renta, pues en ese período ya no hay apenas diferencias en los datos demográficos usados para estimarlos. Además, al igual que en la década de 1940, se ralentizó el desarrollo del producto industrial y agrario no azucarero, cuyo incremento fue sólo un poco más alto que el de la población.

En la década de 1950 se observa, además, que la variación de la renta generada por los sectores agrarios y manufacturados menos vinculados con las exportaciones respondió a un patrón de expansión-estabilización. Por lo general desde finales de los años treinta su producto creció relativamente mucho en períodos de crisis (5% promedio en 1937-1940 y 1957-1960, y 11% en 1951-1953) y poco en épocas de incremento del ingreso agregado (1% en 1939-1934, 4% en 1948-1951 y 0% en 1953-1957), como ya hemos dicho, seguramente debido a que la industria azucarera acaparó recursos potenciales a tales actividades. La complementariedad de estas últimas respecto a la primera parece que les permitió amortiguar la contracción del PNB en momentos de recesión, pero también su crecimiento en las fases de bonanza.

GRÁFICO 8. PIB per capita de Cuba (series antigua y nueva), Argentina, Chile y promedio latinoamericano, 1900-1960 (en US\$ de 1970 ajustado a paridades de poder adquisitivo).*



* Derivamos el PIB del PNB usando el mismo procedimiento empleado por Thorp (1998): 353.

Fuentes: Para las series antigua y nueva de Cuba, Brundenius (1984) y Santamaría (2000b): 542-5 [ver Apéndice]. El resto de los datos proceden de Thorp (1998): 353.

En conclusión, por tanto, las nuevas estimaciones de la renta, que además son producto de una corrección de los cálculos precedentes, corroboran los problemas de crecimiento de la economía cubana en el siglo xx hasta la Revolución de 1959, pero ofrecen una imagen mucho más adecuada del mismo y coherente con lo que sabemos de su evolución absoluta y relativa, en consonancia con el comportamiento de otros indicadores de desarrollo.

En el Gráfico 8 anotamos el PIB per capita promedio latinoamericano, de Argentina, Chile y Cuba (serie antigua y nueva II). Sabiendo que el nivel y el desarrollo de otros indicadores económicos y sociales distintos de la renta, y también los problemas de crecimiento, fueron similares en la Gran Antilla al de esos países, el resultado de la nueva estimación de su ingreso es también en desde esa perspectiva comparada mucho más coherente.

La Revolución

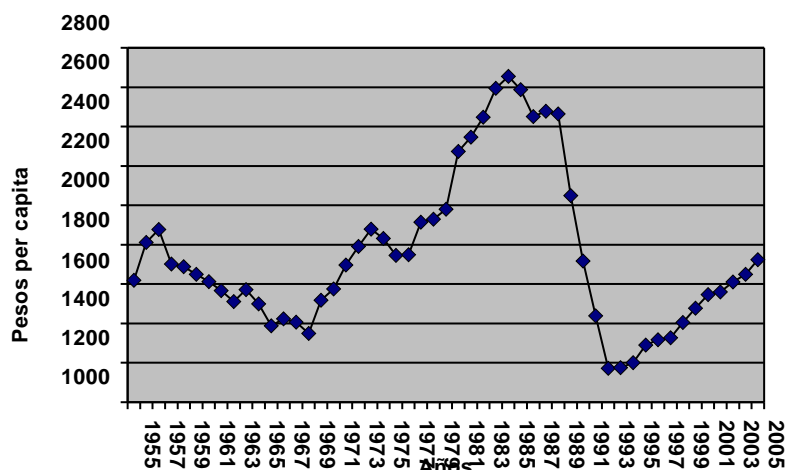
La revolución de 1959 trató de modificar por completo la economía de Cuba y cambió las normas de medición del crecimiento de acuerdo con sus nuevas prioridades políticas. Nuestro análisis del período será menos detallado que el de los anteriores por varias razones. Los cálculos de renta disponibles son aún más deficitarios, especialmente para establecer comparaciones, por la diferente metodología aplicada y la insuficiente información al respecto. Los problemas que esto presenta son sumamente complejos y requerirían un estudio particular, sin embargo, hay muchos trabajos que los abordan. Además, no los hemos examinado personalmente, de modo que lo discutido en las siguientes páginas es resultado de la lectura de obras de otros autores.²³

En el Apéndice de este trabajo anotamos las cifras de renta de todo el período 1690-2005. Hasta 1959 ya las hemos comentado. A partir de esa fecha son los datos del llamado Producto Social Global (PSG) ofrecidos por Mesa-Lago (1994) para el lapso 1961-1989. Las cifras consignadas después son del PIB y las obtenemos también de Mesa-Lago (2003), aunque en ambos casos hemos corregido las cantidades de acuerdo con la información sobre la inflación que aporta dicho autor. Tal información no es muy precisa, a causa de que el gobierno de la Gran Antilla ha publicado pocas estadísticas al respecto y las editadas no con muy fiables.

Aunque los cálculos de renta deben ser objeto de una reestimación si las fuentes lo permiten, los datos disponibles ofrecen una idea de la evolución de la economía cubana en el largo plazo. En los Gráfico 9 y 1 del Apéndice anotamos los datos para los períodos 1955-2005 (las cifras a partir de 2003 son estimaciones procedentes de diversas fuentes especificadas en dicho gráfico) y 1690-2005 (cantidades decenales).

GRÁFICO 9. PIB per capita cubano, 1955-2003 (en pesos de 1981).*

²³ Las estadísticas y otras fuentes empleadas y empleables en la medición de la renta han sido ya citadas en notas anteriores. Los estudios más completos sobre la evolución de la economía cubana revolucionaria son los de Mesa-Lago (1978, 1994 y 2003). En ellos se detalla, además, la bibliografía disponible. Para los años inmediatamente posteriores a 1959 ver también Álvarez et al. (1963), CERP (1965) y Rodríguez (1978). Los informes del BNC (1982-) y los estudios de Brundenius (1984), Brundenius y Zimbalist (1985) o Domínguez (1978) abarcan un lapso más amplio. Respecto a la etapa subsiguiente a la crisis de 1989, aparte del último libro referido de Mesa-Lago (2003) y desde la perspectiva oficial del gobierno de la Gran Antilla ver, por ejemplo, Rodríguez (1990) o Figueras (1994), entre otros.



Fuente: Hasta 2003 Apéndice. Los datos de 2003, 2004 y 2005 son estimaciones y proyecciones de "Informe sobre..." (2004) –los dos primeros– y Frank (2005).

El cálculo PSG se basa en el sistema de cuantificación del producto material soviético y empezó a estimarse en Cuba en 1962. Frente al PIB, excluye el valor de los servicios no productivos (sociales, burocráticos, de defensa), por lo que, en términos generales, arroja resultados inferiores a los de aquél. Sin embargo, no usa el método de contabilidad del valor añadido, por lo que las deficiencias anteriores se compensan por la doble computación de muchos de los artículos incluidos en el mismo. Aunque ha habido intentos de unificación de ambas mediciones para varios años, no son muy fiables por las diferencias entre ellas.²⁴

Hay que señalar también que el cambio en la medición de la renta, del PSG al PIB en los últimos años incluidos en el Gráfico 9 y el Apéndice parece indicar que no hay mucha diferencia entre ambos indicadores. Es posible que se compensasen los mencionados efectos que infravaloraban y sobrevaloraban el primero frente al segundo, pero las deficiencias en los cálculos cubanos, que han persistido aún después de reiniciar el cómputo del producto interior bruto recientemente, impiden saberlo con precisión.²⁵

La Revolución tuvo un efecto negativo en la economía. La paralización o desaparición de actividades productivas, su impacto en los mercados, la huida de población y capital se compensaron con zafra azucarera altas en los primeros años y la caída de la renta fue relativamente leve. Entre 1962 (cuando empezó la planificación centralizada) y el final del decenio de 1960 se ensayaron varias estrategias de crecimiento y desarrollo. Se procuró eliminar la dependencia del comercio externo, sobre todo de la exportación del dulce, teniendo en cuenta, además, la ruptura de relaciones con EE.UU., donde se vendía la mayor parte de dicho artículo.

A partir de 1966 comenzó un doble proceso de radicalización de la política económica, con la adopción de llamado modelo Mao-Guevarista, y retorno a la priorización de la producción azucarera como base para el desarrollo de Cuba. La completa apertura del mercado socialista al dulce insular y la fijación de elevados precios subvencionados para el mismo explican tal estrategia, que culminó con el intento de realizar una zafra de 10.000.000 de Tn. en 1970.²⁶

La disposición del mercado socialista, los altos precios del azúcar, los envíos de petróleo soviético barato y las subvenciones y ayudas de la URSS a la economía de Cuba explican el fuerte crecimiento de la renta que se observa a partir de finales de la década de 1970, sólo interrumpido hasta 1985 por la depresión internacional de 1973, que en la isla se dejó sentir a partir de 1974 (ver Gráfico 9).²⁷ Dichas condiciones aclaran también por qué la llamada crisis de la deuda que afectó a los vecinos países latinoamericanos a partir de 1982 tuvo poco impacto en la Gran Antilla. No obstante, después de 1985 se dejó sentir, tanto la incidencia de esta última, como el inicio de la debacle que condujo en 1989 al derribo del Muro de Berlín y la definitiva desaparición del denominado socialismo real.

Según Mesa-Lago (2003), las condiciones económicas de principios de la década de 1970 se debieron también al inicio de un tímido proceso de reformas pragmáticas, similar al que se llevó en la URSS. No obstante, a él siguió la llamada Rectificación de Errores a partir de 1986 y coincidiendo con el inicio de la crisis socialista, que supuso una vuelta a la ortodoxia.

La fuerte depresión desatada a partir de 1989, que no cesó hasta 1993 (el llamado Período Especial en Tiempo de Paz), con tasas de reducción anual del ingreso real per capita entre 16,2 y 18,5%, condujo al inicio de una serie de reformas que trataron de abrir y sanear tímidamente la economía, pero sin cambios estructurales y mucho menos políticos. Las medidas, además, han sufrido fluctuaciones que explican la sucesión de aceleraciones y

²⁴ Ver Mesa-Lago (1994): 58, y Diccionario de Economía Política (1965).

²⁵ Sobre este problema ver Mesa-Lago (2003).

²⁶ Ver Santamaría (1994): 111-41.

²⁷ Entre 1969 y 1985 el PSG real per capita creció en Cuba un 96,7%, más de un 6% anual.

estancamientos del aumento de la renta que muestra el Gráfico 9.²⁸ Recientemente, sin embargo, el descubrimiento de yacimientos de petróleo en Cuba, la expansión de la producción de níquel y los acuerdos con China y Venezuela parecen haber reforzado y estabilizado algo la tendencia de crecimiento. Para el presente año de 2005 CEPAL estima que el PIB insular podría incrementarse en un 5%.²⁹

Frente a lo que señalábamos en el período anterior a 1959, el crecimiento que describen los datos de la renta en el contexto de una economía socialista si es coherente con la evolución de otros indicadores de desarrollo y bienestar. Cuba apostó por un modelo distributivo e igualitario que, sin embargo, sólo pudo expandir y consolidar relativamente gracias a la ayuda de la URSS y a la disposición del mercado socialista. No nos extenderemos en pormenores, pues son conocidos y se explicitan en los estudios mencionados hasta el momento, pero la Revolución logró mejorar las condiciones educativas y sanitarias del país, partiendo, además, de niveles comparativamente altos en relación con los de otros países de América Latina, y lo mismo puede decirse de la equidad en el reparto de la riqueza.

Según muestra Mesa-Lago (2000 y 2005), la crisis que arrastra Cuba desde el inicio de la década de 1990 ha afectado profundamente a los éxitos sociales de la Revolución y provocado una notable pérdida de posiciones respecto a los mismos en los índices internacionales que miden las condiciones de desarrollo. Al mismo tiempo, además, la situación de la economía dista de ser halagüeña. A pesar de las perspectivas que señalamos anteriormente, presenta graves problemas a los que no se ha buscado una solución definitiva y que según todos los analistas no podrán superarse mientras persistan las prioridades políticas impuestas por el castrismo.

En la década de 1980 Cuba era el séptimo país de América Latina con renta per capita más elevada. La Revolución no varió sustancialmente la posición relativa que tenía la isla en ese indicador antes de 1959. Por otra parte, su economía experimentó su fase de mayor expansión después de la Segunda Guerra Mundial, también al igual que en la generalidad de sus vecinos, pero con una cronología distinta: se expandió más entre 1969 y 1985, mientras que la media regional promedio alcanzó sus cotas más elevadas en el período inmediatamente anterior. En ambos casos, sin embargo, se requirió una aportación externa en forma de ayudas o deuda cuya desaparición explican las dificultades posteriores. El aislamiento internacional de la Gran Antilla tras el fin del llamado bloque socialista, sin embargo, ha tenido como resultado una prolongación más dilatada de las mismas y una ausencia de reformas efectivas.

Por las razones citadas, en 2002 el PIB per capita de Cuba era un 51% más bajo que la media de los nueve países latinoamericanos más desarrollados, cuando en el inicio de la década de 1980 era parecido.³⁰ Si observamos otros indicadores, por ejemplo, los que mide el Índice de Desarrollo Humano del PNUD (1991-2003), la isla era en 1989 el 61º país del mundo y el 9º de América Latina mejor situado en un coeficiente que, además de la renta, tiene en cuenta variables como la educación o la salud. Tales posiciones descendieron en 1997 hasta el 89º y el 11º. Aunque luego han vuelto a recobrase debido a cambios en la medición de dicho índice, los resultados reflejan el citado deterioro de los llamados logros de la revolución, no compensado con reformas y cambios estructurales que mejoren la viabilidad y eficiencia de la economía similares a los que han llevado a cabo naciones vecinas a costa de las políticas y del gasto social.³¹

Una idea para terminar

Este artículo es en si mismo un estudio de conclusiones, por lo que no es fácil ni tiene mucho sentido tratar de sintetizar en unas pocas líneas lo que hemos señalado en páginas precedentes. Nos centraremos, para terminar, tan sólo en la idea de que las mediciones del ingreso en Cuba son muy deficitarias para todos los períodos, incluidos los más recientes, y susceptibles de un esfuerzo mayor de investigación. Las cifras disponibles y las correcciones de que han sido objeto muestran que tener esa información es un instrumento valiosísimo para conocer con más precisión los procesos históricos de la isla, por lo que esperamos que esta constatación anime a algunos economistas e historiadores a dedicar su tiempo en el futuro a la labor.

²⁸ Para un análisis de todas las etapas mencionadas ver Mesa-Lago (1994 y 2003).

²⁹ Cf. Frank (2005).

³⁰ Para los datos de la década de 1980 ver Throp (1998): 317, y sobre los de 2002 Latin Focus (2005).

³¹ Ver Mesa-Lago (2005).

APÉNDICE. Producto cubano, 1690-2005

1860 – 1890-1895*

Años	Total	Crecimiento	Per capita	Crecimiento
1690	1,94	–	25,7	–
1750	7,82	5,06	42,0	1,06
1775	7,86	0,03	45,9	0,37
1792	13,71	4,35	50,6	0,60
1827-1831	48,60	6,88	68,8	0,97
1842-1846	62,66	1,92	69,7	0,09
1850	89,48	7,13	77,6	1,87
1862-1863	127,54	3,40	93,2	1,62
1881	168,20	1,72	110,7	1,01
1890-1895	249,07	4,18	151,8	3,23

* Total en millones de pesos de la década de 1840; per capita en pesos y tasas de crecimiento anual respecto a los datos del periodo. Para el resto de las precisiones sobre los cálculos ver el texto.

Fuentes: Para 1690, 1750 y 1850 Fraile y Salvucci (1993): 31-52, deflactadas por el autor a precios de la década de 1840. El resto de los datos proceden de la estimación de Naranjo y Santamaría (2002): 139-463, publicadas también en Santamaría y García Álvarez (2004).

1900 – 1960*

Años	Total	Crec.	Per capita	Crec.	Años	Total	Crec.	Per capita	Crec.
1890-5	261	4,2	151	3,2	1930	823	15,8	183	13,7
1900	187	-3,8	114	-3,3	1931	726	-11,8	160	-12,6
1901	276	47,6	162	42,1	1932	494	-32,0	109	-31,9
1902	258	-6,5	146	-9,9	1933	513	3,8	113	3,7
1903	346	34,1	188	28,8	1934	560	9,2	123	8,8
1904	405	17,1	211	12,2	1935	679	21,3	148	20,3
1905	471	16,3	235	11,4	1936	856	26,1	185	25,0
1906	421	-10,6	201	-14,5	1937	1.011	18,1	216	16,8
1907	381	-9,5	175	-13,0	1938	821	-18,8	173	-19,9
1908	432	13,4	189	8,0	1939	878	6,9	184	6,4
1909	483	11,8	203	7,4	1940	841	-4,2	175	-4,9
1910	456	5,2	189	-6,9	1941	1.130	34,3	234	33,7
1911	455	-0,2	181	-4,2	1942	970	-14,2	199	-15,0
1912	498	9,5	189	4,4	1943	972	0,2	197	-1,0
1913	591	18,7	222	17,5	1944	1.143	17,6	228	15,7
1914	550	-6,9	204	-8,1	1945	940	-17,8	185	-18,9
1915	634	15,3	230	12,7	1946	1.023	8,8	198	7,0
1916	752	18,6	253	10,0	1947	1.017	-0,6	194	-2,0
1917	558	-25,8	179	-29,2	1948	972	-4,4	183	-5,7
1918	507	-9,1	158	-11,7	1949	1.057	8,7	195	6,6
1919	556	9,7	166	5,1	1950	1.388	31,3	251	28,7
1920	675	21,4	192	15,7	1951	1.241	-10,6	220	-12,4
1921	642	-4,9	117	-39,1	1952	1.345	8,3	235	6,8
1922	648	0,9	174	48,7	1953	1.201	-10,7	206	-12,3
1923	843	30,1	220	26,4	1954	1.366	13,7	229	11,2
1924	800	-5,1	202	-8,2	1955	1.421	4,0	223	-2,6
1925	711	-11,1	175	-13,4	1956	1.548	8,9	248	11,2
1926	648	-8,9	156	-10,9	1957	1.641	6,0	257	3,6
1927	697	7,6	164	5,1	1958	1.522	-7,3	233	-9,3
1928	750	7,6	173	5,5	1959	1.543	1,4	231	-0,9
1929	711	-5,2	161	-6,9	1960	1.552	0,6	227	-1,7

* Total en millones de pesos de 1927; per capita en pesos y tasas de crecimiento porcentajes respecto al año anterior. Para el resto de las precisiones sobre los cálculos ver el texto. El dato de 1890-1895 es resultado de corregir la cifra del cuadro anterior (1760- 1890-1895) para hacerla equivalente con las mediciones posteriores a ese año.

Fuente: Santamaría (2002b) 505-45.

1960 – 2002*

Años	Total	Crec.	Per capita	Crec.	Años	Total	Crec.	Per capita	Crec.
1960	11.154	0,6	1.649	-1,7	1982	23.113	4,2	2.347	3,2
1961	11.480	2,8	1.613	-2,2	1983	24.337	5,3	2.447	4,3
1962	11.458	-0,2	1.566	-2,9	1984	26.056	7,1	2.594	6,0

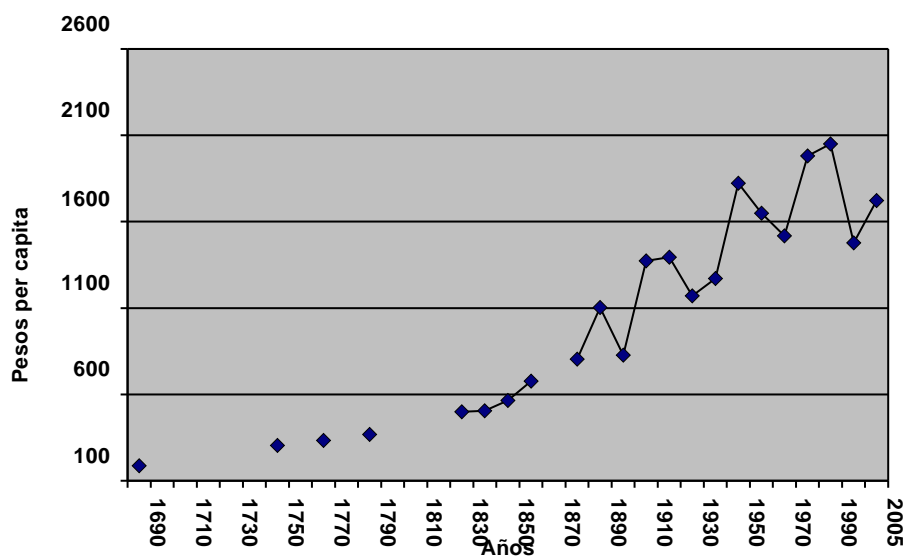
1963	11.353	-0,2	1.511	-3,5	1985	26.957	3,5	2.655	2,3
1964	12.125	6,9	1.572	4,0	1986	26.516	-1,6	2.588	-2,5
1965	11.849	-2,3	1.499	-4,7	1987	25.385	-4,3	2.451	-5,0
1966	11.203	-5,5	1.388	-7,3	1988	25.943	2,2	2.478	1,1
1967	11.698	4,4	1.424	2,5	1989	26.056	0,5	2.464	-0,6
1968	11.747	0,4	1.406	-1,3	1990	21.707	-16,7	2.050	-16,8
1969	11.457	-2,5	1.350	-4,0	1991	18.272	-15,8	1.717	-16,2
1970	13.075	14,1	1.518	12,5	1992	15.380	-15,8	1.438	-16,2
1971	13.820	5,7	1.576	3,8	1993	12.599	-18,1	1.172	-18,5
1972	15.191	9,9	1.697	7,7	1994	12.655	0,8	1.175	0,3
1973	16.330	7,5	1.791	5,5	1995	13.041	2,7	1.201	2,2
1974	17.347	6,2	1.879	4,9	1996	14.078	7,9	1.290	7,4
1975	17.159	-1,1	1.832	-2,5	1997	14.444	2,6	1.317	2,1
1976	16.577	-3,4	1.746	-4,7	1998	14.626	1,3	1.327	0,8
1977	16.793	1,3	1.749	0,2	1999	15.563	6,4	1.405	-5,9
1978	18.550	10,5	1.915	9,5	2000	16.453	5,7	1.478	-5,2
1979	18.897	1,5	1.930	0,8	2001	17.308	5,2	1.547	4,7
1980	19.193	1,9	1.980	2,6	2002	15.541	-1,3	1.560	0,8
1981	22.173	15,5	2.273	14,8					

* Total en millones de pesos de 1981; per capita en pesos y tasas de crecimiento porcentajes respecto al año anterior. El dato de 1960 es resultado de corregir la cifra del cuadro anterior (1900-1960) para hacerla equivalente con las mediciones posteriores a ese año. La cantidades entre 1961 y 1988 son de Producto Social Global (PSG), y después de esa fecha de PIB, en ambos casos a precios constantes de 1981.

Fuente: Cálculos a partir de los datos de Mesa-Lago (1994) para las cifras hasta 1989 y Mesa-Lago (2003) sobre la información después de esa fecha. Deflactamos la información de dicho autor usando los precios que el mismo proporciona.

GRÁFICO 1 DEL APÉNDICE

PIB per capita de Cuba en el inicio de cada década, 1690-2005 (en pesos de 1981)



Fuente: Las mismas de los cuadros del Apéndice y del Gráfico 9.

Bibliografía

- ACOSTA, J. (1972): "La estructura agraria y el sector agropecuario al triunfo de la revolución". *Economía y Desarrollo*, 9.
- Acu [Agrupación Católica Universitaria] (1972): "Encuesta de trabajadores rurales, 1956-1957". *Economía y Desarrollo*, 12.
- ALIENES, J. (1950): *Características fundamentales de la economía cubana*. La Habana: Banco Nacional.
- ÁLVAREZ, J. et al. (1963): *Un estudio sobre Cuba*. Coral Gables: Miami Univ. Press, CERP.
- ÁNGELES, S. (1987): *El proceso de industrialización en Cuba, del capitalismo a la construcción del socialismo*. México: UAM.
- APRIC [Administración Principal de Rentas de la Isla de Cuba] (1877): "Estado que demuestra la producción anual de la riqueza rústica y urbana". *Gaceta de La Habana* (20, mar.).
- ARMILDEZ DE TOLEDO, Conde de (1864): *Noticias estadísticas de la siempre fiel isla de Cuba en 1862*. La Habana: Gobierno, Capitanía General y Real Hacienda.
- Balance General del comercio de la isla de Cuba en 1894 (1895). La Habana: Imp. del Gobierno, Capitanía General y Real Hacienda.
- BNC [Banco Nacional de Cuba] (1982-): *Informe económico de Cuba*. La Habana: BNC.
- BRUNDENIUS, C. (1984): *Revolutionary Cuba: the Challenge of Economic Growth with Equity*. Boulder: Westview.
- y A. ZIMBALIST (1985): "Recent Studies on Cuban Economic Growth: a Review". *Comparative Economic Studies*, 27.
- BULMER-THOMAS, V. (1998): *La historia económica de América Latina desde la independencia*. México: FCE.
- CÁRDENAS, E., et al., eds. (2000): *An Economic History of Twentieth Century Latin America* (3 vols.). London y Basingstoke: Palgrave y St. Antony' s College.
- CCAN [Comisión del Censo Agrícola Nacional] (1946): *Memoria del censo agrícola nacional, 1946*. La Habana: CCAN.
- CEE [Comité Estatal de Estadística] (1974-): *Anuario Estadístico de Cuba*. La Habana: CEE.
- (1980-): *Cuba en Cifras*. La Habana: CEE.
- CEF (Cuba Económica y Financiera) (1937-1959): *Anuario Azucarero de Cuba*. La Habana: CEF.
- Censos de población y vivienda en Cuba. Estimaciones, empadronamientos y Censos de población de Cuba de población de la época colonial y la primera intervención norteamericana [2 vols.] (1988). La Habana: Ciencias Sociales.
- CEPAL (1950): *El desarrollo industrial de Cuba*. Montevideo: CEPAL.
- (1958): *El desarrollo económico de Cuba*. Washington: CEPAL.
- (1978): "Series históricas del crecimiento del producto de América Latina". *Cuadernos de la CEPAL*, 3.
- CERP (1965): *Stages and Problems of Institutional Development in Cuba*. Coral Gables: Miami Univ. Press.
- CLARK, W.J. (1899): *Commercial Cuba*. New York: Ch. Scribner's Sons.
- CNERE [Comisión Nacional de Estadísticas y Reformas Económicas] (1926-1933): *Estadísticas*. La Habana: CNERE.
- Cuadro estadístico de la fiel isla de Cuba correspondiente al año 1827 (1829). La Habana: Vdas. de Arazoza y Soler.
- Cuadro estadístico de la fiel isla de Cuba correspondiente al año 1846 (1847). La Habana: Gobierno y Capitanía General.
- DGC [Dirección General del Censo] (1907-1953): *Censo de la República de Cuba*. La Habana: DGC.
- DGHIC [Dirección General de Hacienda de la Isla de Cuba] (1897): *Estadística general del comercio exterior de la isla de Cuba, 1894-1895*. Madrid.
- Diccionario de Economía Política (1965) [<http://www.eumed.net/cursecon/dic/bzm/p/productos.htm>].
- DOMÍNGUEZ, J.I. (1978): *Cuba: Order and Revolution*. Cambridge: Harvard Univ. Press.
- ECHIVARRÍA, O.A. (1971): *La agricultura cubana, 1939-1966*. Miami: Universal.
- ERENCHUN, F. (1857-1861): *Anales de la isla de Cuba*. Diccionario administrativo, económico, estadístico y legislativo (3 vols.). La Habana: La Habanera.
- Estudio sobre la riqueza de Cuba (1878). La Habana: El Telégrafo.
- FIGUERAS, M.A. (1994): *Aspectos estructurales de la economía cubana*. La Habana: Ciencias Sociales.
- FRAILE, P. y R. y L. SALVUCCI (1993): "El caso cubano: exportación e independencia". En L. Prados y S. Amaral, eds. (1993): 31-52.
- FRANK, M. (2005): "Economía cubana en crecimiento en 2005: estudio ONU" (<http://espanol.news.yahoo.com/050525/2/10gfx.html>).
- FRIEDLAENDER, H. (1944): *Historia económica de Cuba*. La Habana: J. Montero.
- FUENTE, A. DE LA (1991): "Los ingenios de azúcar en La Habana del siglo XVII (1860-1700)". *Revista de Historia Económica*, 9/1: 35-67.
- GARCÍA ÁLVAREZ, A. (2006): *El banano en Cuba*. La Habana (en prensa).
- y L.M. GARCÍA MORA, comps. (1998): *Textos clásicos de la historia de Cuba* (cd-rom). Madrid: Fund. Histórica Tavera.
- GARCÍA DE ARBOLEYA, J. (1859): *Manual de la isla de Cuba*. Compendio de su historia, geografía, estadística y administración. La Habana: Imp. del Tiempo.
- GOIZUETA-MIMO, F. (1974): *Azúcar cubano. Monocultivo y dependencia económica*. Oviedo: Grafica Summa.
- GOLDSMITH, R.W. (1978): *Premodern Financial Systems: A Historical Comparative Study*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- GUTIÉRREZ, G. (1952): *El desarrollo económico de Cuba*. La Habana, Junta Nacional de Economía.

- HEIMAN, H.E. (1880): *Almanaque mercantil para el año 1880*. La Habana.
- HERNÁNDEZ, R. y P. VALDÉS (1989): *La población*. La Habana: Ciencias Sociales.
- HOERNEL, R.B. (1976): "Sugar and Social Change in Oriente, Cuba, 1898-1946". *Journal of Latin American Studies*, 8/2: 217-43.
- HUMBOLDT, A. VON (1998): *Ensayo político de la isla de Cuba*. Aranjuez: Doce Calles (1º ed. 1840).
- IBARRA, J. (1995): *Cuba: 1898-1959. Estructura y procesos sociales*. La Habana: Ciencias Sociales.
- IBRD International Bank for Reconstruction and Development] (1951): *Report on Cuba*. Baltimore: John Hopkins Univ. Press.
- IHC [Instituto de historia de cuba] (1994–): *Historia de Cuba* (5 vols.). La Habana: Política: I y II.
- IMBERNÓ, P.J. (1890): *Guía geográfica y administrativa de la isla de Cuba*. La Habana: Imp. Obispo.
- "Informe sobre los Resultados Económicos del 2003 y el Plan Económico Social para el 2004" (2004) [www.cubaminrex.cu/Actualidad/Plan%20Econ%20F3mico%20Social%20Para%20El%202004.asp].
- JIMÉNEZ, G. (2002): *Las empresas en Cuba 1958* (3 vols.). La Habana: Mercie-ENPES.
- JUCEPLAN [Junta Central de Planificación] (1968-1973): *Boletín Estadístico de Cuba*. La Habana: JUCEPLAN.
- (1969) *Compendio estadístico de Cuba*. La Habana: JUCEPLAN.
- LATIN FOCUS (2005) [<http://www.latin-focus.com/latinfocus/countries/latam/latindex.htm>].
- LAVALLÉ, B., C. NARANJO y A. SANTAMARÍA (2002): *La América española, 1763-1898*. Economía. Madrid: Síntesis.
- LE RIVEREND, J. (1985): *Historia económica de Cuba*. La Habana: Pueblo y Educación.
- LÓPEZ, H. (1955): *Clasificación industrial de las actividades económicas de Cuba*. La Habana: Tribunal de Cuentas.
- LOSADA, A.F. (1999): *Cuba: población y economía entre la independencia y la revolución*. Vigo: Univ. de Vigo.
- LUZÓN, J.L. (1989): *Economía, población y territorio en Cuba*. Madrid: Cultura Hispánica.
- MADDISON, A. (1986): *Las fases del desarrollo económico capitalista: una historia económica comparativa*. México: FCE.
- (1991): *Historia del desarrollo económico*. Barcelona: Ariel.
- MALUQUER, J. (1974): "El mercado colonial antillano en el siglo XIX". En J. Nadal y G. Tortella, eds. (1974): 322-57.
- (1992): *Nación e inmigración: los españoles en Cuba (siglos XIX y XX)*. Columbres: Júcar.
- MARQUÉS, M.A. (1994): *Estado y economía en la antesala de la Revolución*. La Habana: Ciencias Sociales.
- (2002): *Las industrias menores: empresarios y empresas en Cuba (1880-1920)*. La Habana: Política.
- MARRERO, L. (1973-1993): *Cuba: economía y sociedad* (13 vols.). Madrid: Playor.
- MAY y CÍA. (1864): *Almanaque mercantil para el año 1864 bisiesto*. La Habana: Imp. May y Cía.
- MESA-LAGO, C. (1978): *La economía de Cuba socialista*. Madrid: Playor.
- (1994): *Breve historia económica de la Cuba socialista*. Madrid: Alianza.
- (2000): *Market, Socialist and Mixed Economies: Comparative Policy and Performance -Chile, Cuba and Costa Rica*. Baltimore: Johns Hopkins Univ. Press.
- (2003): *Economía y bienestar social en Cuba a comienzos del siglo XIX*. Madrid: Colibrí.
- (2005): "Política y desempeño económicos comparados en modelos de mercado, socialista y mixto: Chile, Cuba y Costa Rica en la segunda mitad del siglo XX". En A. Santamaría, coord. (2005).
- MORENO FRAGINLAS, M. (1978): *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar* (3 vols.). La Habana: Ciencias Sociales (1ª ed., 1968).
- MOYANO, E.L. y S. FERNÁNDEZ (1998): "La minería en Cuba en las últimas décadas del siglo XIX". *Anuario de Estudios Americanos*, LV/1: 221-42.
- NADAL, J. y G. TORTELLA, eds. (1974): *Agricultura, comercio colonial y crecimiento económico en la España contemporánea*. Barcelona: Ariel.
- NARANJO, C. (1984): "Análisis histórico de la emigración española a Cuba en el siglo XX". *Revista de Indias*, 174: 505-27.
- y A. SANTAMARÍA (2002): "Las últimas colonias, Puerto Rico y Cuba". En B. Lavallé, C. Naranjo y A. Santamaría (2002): 139-463.
- NELSON, L. (1951): *Rural Cuba*. Mienapolis: Minnessota Univ. Press.
- NEWMAN, P.C. (1965): *Cuba before Castro. An Economic Appraisal*. New Delhi; Englewood Cliffs.
- O'CONNOR, J. (1964): *The Political Economic of Prerevolutionary Cuba*. Tesis doctoral. New York: Univ. of Columbia.
- (1966): "Industrial Organization in the Old and New Cuba". *Science and Society*, 30/2.
- OPATRNY, J. coord. (2003): *Cambios y revoluciones en el Caribe hispano de los siglos XIX y XX*. Iberoamericana Pragensia, suplemento 9.
- y C. NARANJO, coords. (2002): *Visitando la isla. Temas de Historia de Cuba. Monográfico de Cuadernos de Historia Latinoamericana*, 9. Frankfurt y Madrid: Ibero Americana-Vervuert y AHILA.
- OSHIMA, H. (1961): "A New Estimate of the National Income and Product in Cuba in 1953". *Food Research Institute Studies*, 2/3.
- PÉREZ-LÓPEZ, J. (1978): "An Index of Cuban Industrial Output, 1930-1958". En J.J. Wilkie y K. Rudle, eds. (1978).
- (1982): "Cuban Industrial Production, 1930-1958". *Cuban Studies*, 14.
- PEZUELA, J. DE LA (1865-1866): *Diccionario geográfico, histórico y estadístico de la isla de Cuba* (4 vols.). Madrid: Mellado.
- PIQUERAS, J.A. (1998): "La renta colonial cubana en vísperas del 98". *Tiempos de América*, 2: 47-70.
- PNUD (1993-2005): *Human Development Report*. Oxford: Oxford Univ. Press.
- La población cubana* (1977). La Habana: Ciencias Sociales.

- POLLIT, B.H. (1967): "Estudios acerca del nivel de vida rural en la Cuba prerrevolucionaria". Teoría y Práctica, 6.
- PORTER, R.P. (1899a): Report on the Commercial and Industrial Conditions of the Island. Washington: Government Printing Office.
- (1899b): Industrial Cuba. New York: Putnam's.
- PRADOS, L. (1988): De imperio a nación. Crecimiento y atraso económico en España (1780-1930). Madrid: Alianza.
- y S. AMARAL, eds. (1993): La independencia americana: consecuencias económicas, Madrid: Alianza.
- PUIG-SAMPER, M.A., et al., eds. (1998): Ensayo político de la isla de Cuba. Alejandro de Humboldt. Aranjuez: Doce Calles.
- RAMOS, O. (1993): Cuatro etapas de la transición demográfica de Cuba. La Habana: IIE.
- La República neocolonial. Anuario de Estudios Cubanos [2 vols.] (1974 y 1979). La Habana: Ciencias Sociales.
- "Riqueza de Cuba" (1887). Revista de Agricultura, 7/12.
- Revista de Agricultura (1879–). La Habana: Círculo de Hacendados y Agricultores de la Isla de Cuba.
- RIVERO MUÑOZ, J. (1964): Tabaco: su historia en Cuba (2 vols.). La Habana: Inst. de Historia de Cuba.
- RODRÍGUEZ, C.R. (1978): Cuba en el tránsito al socialismo. México: Siglo XXI.
- RODRÍGUEZ, J.L. (1990): Estrategia del desarrollo económico de Cuba. La Habana: Ciencias Sociales.
- ROLDÁN, I. (1997): "España y Cuba. Cien años de relaciones financieras". Studia Historica, 15: 35-69.
- (2001): Historia económica de Cuba en el siglo XIX. Bibliografía (1898-2000). Documentos Tavera, 13, Madrid: Fund. Histórica Tavera.
- (2004): La banca de emisión en Cuba (1856-1898). Madrid: Banco de España.
- (2005): "La minería del cobre en Cuba durante el siglo XIX". En J.A. Uribe, ed. (2005).
- SACT [Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo] (1902-1939): Memoria de la Zafra Azucarera Realizada en Cuba. La Habana: SACT.
- SAGRA, R. DE LA (1831): Historia económica-política y estadística de la isla de Cuba. La Habana: Vdas. de Arazoza y Soler.
- (1963): Cuba en 1860: selección de artículos sobre agricultura. La Habana: UNESCO.
- SALVUCCI, R y L. (1993): "Las consecuencias económicas de la independencia mexicana". En L. Prados y S. Amaral, eds. (1993): 31-53.
- SANTAMARÍA, A. (1994): "Azúcar y Revolución. El sector azucarero de la economía cubana en los doce primeros años de la revolución (1959-1970)". Revista de Historia Económica, XII/1: 111-41.
- (1998): "El ferrocarril en las Antillas españolas, Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana, 1830-1995". En J. Sanz (coord.) et al. (1998): 289-334.
- (1999): "La economía y la política económica cubana en el período de entreguerras". En R. Sevilla, coord. (1999): 147-73.
- (2000a): "Alteration, Crisis and Adjustment in Cuban Exporting Economy, 1898-1939". En E. Cárdenas et al., eds. (2000): II, 299-322.
- (2000b): "El crecimiento económico de Cuba republicana (1902-1959). Una revisión y nuevas estimaciones en perspectiva comparada (población, inmigración golondrina, ingreso no azucarero y producto nacional bruto)". Revista de Indias, 218: 505-45.
- (2000c): "Precios y salarios reales en Cuba, 1872-1914". Revista de Historia Económica, 19/2: 101-38.
- (2002a): Sin azúcar no hay país. La industria azucarera y la economía cubana (1919-1939). Sevilla: Univ. de Sevilla, Esc. de Estudios Hispano-Americanos, CSIC, y Diputación de Sevilla.
- (2002b): "Los márgenes de la especialización. La economía cubana, 1790-1880, crecimiento agregado y diversificación". En J. Opatrný y C. Naranjo, coords. (2002): 103-31.
- (2003): "De colonia a nación. Los costes y beneficios de la transición en Cuba, 1861-1913". En J. Opatrný, coord. (2003): 91-102.
- , coord. (2005): El suplicio de Tántalo. Las economías latinoamericanas en perspectiva histórica. Monográfico de Debate y Perspectivas, 5. Madrid: Fund. Mapfre Tavera.
- y A. GARCÍA ÁLVAREZ: Economía y colonia. La economía cubana y la relación con España, 1865-1902. Madrid: CSIC.
- SANZ, J. (coord.) et al. (1998): Historia de los ferrocarriles en Iberoamérica, 1830-1990 [libro] y Guía histórica de los ferrocarriles iberoamericanos (1837-1995) [CD-ROM]. Madrid: Minist. de Fomento.
- SCHOREDER, S. (1982): Cuba: a Handbook of Historical Statistic. Boston: C.K. Hall.
- SEVILLA, R., coord. (1999): Consolidación republicana en América Latina. Sevilla: Esc. de Estudios Hispanoamericanos, CSIC.
- STUBBS, J. (1989): El tabaco en la periferia. El complejo agro-industrial cubano y su movimiento obrero, 1860-1959. La Habana: Ciencias Sociales.
- THORP, R. (1998): Progress, Poverty and Exclusion. An Economic History of Latin America in the 20th Century. New York: IDB.
- TORO, C. DEL (1975): "Algunos aspectos económicos del movimiento obrero cubano". En La República... (1975): I.
- (1984): Algunos aspectos económicos del movimiento obrero cubano. La Habana: Ciencias Sociales.
- TORRAS, J.: (1949): "Problemas de la economía cubana". Fundamentos, 93.
- TURU, D. (1977): "Consideraciones sobre el valor real del azúcar cubano vendido en el siglo XIX. Contrabando y evaluaciones de aduanas". Anuario de Estudios Americanos, 34: 231-58.
- URIBE, J.A., ed. (2005): El cobre en América Latina. Morelia: Univ. Michoacana San Nicolás de Hidalgo (en prensa).

- USBC [U.S. Bureau of Census] (1920-1944): Cuba: Population, History, Resources. Washington: USBC.
- USCSA [U.S. Commission of Cuban Affairs] (1935): Problems of New Cuba. New York: FPA.
- USDA [U.S. Department of Agriculture] (1955): Cuba as a Market for U.S. Agricultural Products. Washington: USDA.
- USDC [U.S. Department of Commerce] (1943): Cuba. Mining and Manufacturing. Washington: Government Printing Off.
- USDW [U.S. Department of War] (1900): Informe del Censo de Cuba. Washington: Government Printing Office.
- VIVÓ, H. (1948): Los números índice en Cuba. La Habana: Secretaría de Agricultura.
- (1950): El empleo y la población activa en Cuba. La Habana: Asoc. de Industriales de Cuba.
- WALLICH, H.C. (1953): Problemas monetarios de una economía de exportación. La experiencia cubana, 1914-1947. La Habana: Banco Nacional de Cuba.
- WILKIE, J.J. y K. RIDDLE, eds. (1978): Statistical Abstracts of Latin America, 6. Berkeley: UCLA.
- YÁNEZ, C. (1994): La emigración española a América (siglos XIX y XX). Dimensión y características cualitativas. Columbres: Archivo de Indios.
- ZANETTI, O. (1975): "El comercio exterior de la República Neocolonial". En La República... (1975): I: 43-183.
- (1989): Los cautivos de la reciprocidad. La Habana: ENPES.
- (1998): Comercio y poder. Relaciones cubano-hispano-norteamericanas en torno a 1898. La Habana: Casa de las Américas.
- (2004): Las manos en el dulce. Estado e intereses en la regulación de la industria azucarera cubana, 1926-1937. La Habana: Ciencias Sociales.
- y A. GARCÍA ÁLVAREZ (1976): United Fruit Company: un caso de dominio imperialista en Cuba. La Habana: Ciencias Sociales.
- y A. GARCÍA ÁLVAREZ (1987): Caminos para el azúcar. La Habana: Ciencias Sociales.
- ZUAZÁVAR, I. (1988): La economía cubana en la década del 50. La Habana: Ciencias Sociales.